

La Ilustración Católica

SUMARIO.

TEXTO.—Revista, por V. P. Nulema.—El 16 de Octubre de 1793, por Máximo de la Rocheterie.—Don Pascual Polo Palacios, por D. José Martínez Rives.—Liendo ó el Valle Paterno, poesía, por D. Casimiro del Collado.—Los grabados, por X.—Revista científica, industrial y económica, por D. Ernesto Bergue, Ingeniero.—Bibliografía, por D. M. Perez Villamil.—Jeroglífico.

GRABADOS.—Don Pascual Polo Palacios.—Interior de la Catedral de Frankfurt sobre el Main.—Iglesia de San Miguel Arcángel en Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 28 de Octubre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año III.—Tomo III.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

NÚMERO 16.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Es imposible, por ahora, pensar en otra cosa que en la horrible desgracia de nuestros hermanos de Murcia y Orihuela.

Los papeles diarios vienen llenos de relatos que espantan, y en las conversaciones particulares se cuentan escenas trágicas que oprimen el corazón.

Era la huerta de Murcia uno de los más ricos términos de España: allí fructificaban las legumbres más esquisitas, florecían las plantas más graciosas; la tierra fecunda multiplicaba las cosechas de toda especie, y el cielo claro y hermoso parecía sonreír á presencia de sus encantos.

De pronto estalla furiosa tempestad, los benéficos ríos se cambian en torrentes asoladores, y la fértil vega queda sumida en ruinas y en agua.

Pensando en esta catástrofe, viene á la memoria una frase de la Escritura, enérgica y pintoresca como todas las que se leen en los libros santos. Habla del diluvio, y dice: *Et deleuit omnem substantiam quæ erat super terram, ab homine usque ad pecus, tam reptile quam volucres cæli: et deleta sunt de terra.* Lo que el P. Scio traduce de este modo: «Y rayó toda sustancia que había sobre la tierra, desde el hombre hasta la bestia, tanto los reptiles como las aves del cielo: y fueron raídos de la tierra.»

¿Dónde puede haber frase más exacta para pintar los horrores y estragos del diluvio? Cuantas descripciones nos llegan ahora de la inundación que lamentamos, ¿qué son comparadas con este rasgo, que sin duda alguna puede aplicarse á la huerta de Murcia?

Las aguas han raído toda sustancia que había sobre la tierra, desde el hombre hasta la bestia. Los campos fértiles, cubiertos de esquisitos frutos, son hoy pantano insalubre y sepulcro de innumerables moradores.

Por allí ha pasado el azote de Dios, contra el cual no son nada las invenciones del hombre.

Orgullosa la generación actual de sus adelantos materiales, de sus locomotoras que acortan las distancias, de sus telégrafos que dilatan la palabra humana, de sus pararrayos que desafían las tormentas, de sus cañones que centuplican su fuerza destructo-

fos, pararrayos, cañones y todo, es raído de la tierra en pocos instantes.

El poder de Dios no tiene límites, y sin embargo el hombre, tan frágil y deleznable, puede desarmar su brazo poderoso.

Cuando las aguas del diluvio universal desaparecieron, Noé, que había sobrevivido á la catástrofe, edificó un altar al Señor y sobre él ofreció holocaustos que aplacasen para siempre la divina justicia. Y añade la Escritura que «olió el Señor olor de suavidad» y dijo: «No heriré, pues, más á toda ánima viviente como he hecho, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra.»

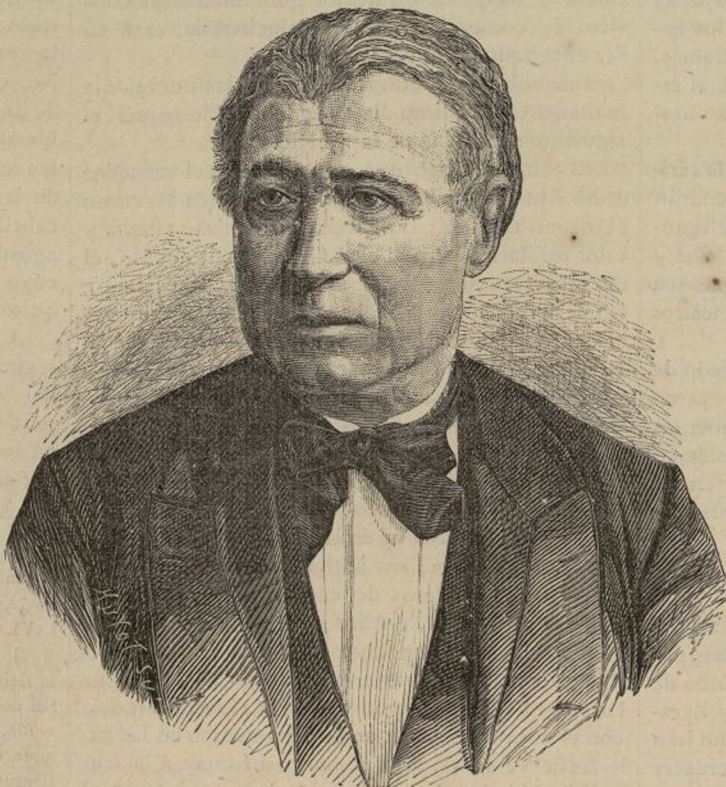
Sea el ejemplo de Noé prenda de salud para conjurar nuevas catástrofes.

La caridad española se ha manifestado en esta ocasión de un modo admirable.

Ricos y pobres han acudido al llamamiento de la desgracia, enviando cuantiosas limosnas á los infelices que han quedado en la miseria. Nadie se ha negado á nada que fuese hacer bien á los desgraciados; unidos en un solo sentimiento todos los españoles, han dejado ver claro los manantiales de vida que yacen escondidos en el corazón de nuestra patria.

A vista de tan pingües limosnas, de tan cuantiosos donativos, de tantas obras de caridad como se están llevando á cabo en estos días de tribulación, ocurre pensar en las fuerzas vitales que malogran en España las divisiones de los partidos. Si nuestra patria decae y deja oscurecerse sus glorias pasadas; si ya no se levantan grandes monumentos y se dejan hundir los que nos legaron nuestros padres; si los

campos se quedan sin cultivo y las aldeas desiertas, porque la miseria ahuyenta la población agrícola; si de precipicio en precipicio rodamos al abismo de la barbarie, esto es, de la demagogia que nos amenaza, cúlpese á la llamada civilización moderna,



DON PASCUAL POLO PALACIOS, † 22 de Octubre de 1878.

ra, olvídense de Dios y de su poder infinito para vivir en la tierra como en su propia morada.

Mas hé ahí que de pronto la justicia de Dios se levanta, núblase el cielo espejo de sus ojos, las cataratas del diluvio se abren, y locomotoras, telégra-

emancipada de Dios y enemiga de la Iglesia que ha sembrado en nuestro suelo gérmenes de discordias.

Por eso cuando las grandes catástrofes producen en las almas un movimiento uniforme de terror y de compasion, cuando el tronar de furiosa tormenta apaga la voz de mezquinas rivalidades, véanse espectáculos tan consoladores como el que ahora está ofreciendo España entera.

Los hombres de todos los partidos, los individuos de todas las clases sociales, los vecinos de todos los pueblos, rivalizan en caridad hacia los desgraciados, sin acordarse nadie de otra cosa que de remediar en lo posible los estragos de la tormenta.

Pero la compasion se irá enfriando, las primeras emociones del terror pasarán en breve, y volveremos á caer en las miserias que nos dividen y desgarran. ¡Qué inmensa responsabilidad la de los hombres que han sembrado la discordia en una tierra tan fecunda para el bien y tan rica en toda suerte de virtudes!

Aún no han trascurrido quince días de la catástrofe, y ya comienzan á notarse en Madrid síntomas de perpétuo olvido.

Verdad es que Madrid, como no tiene nada que temer á las aguas del Manzanares, abrirá pronto su corazon al bálsamo de las fiestas que se preparan.

Pasados los primeros momentos de terror, la inundacion será para Madrid un filon de novedades y de placeres. Por extraño que parezca, es lo cierto que la sociedad madrileña no concibe que pueda haber medio más eficaz de socorrer á un desgraciado que el comprar sus lágrimas á precio de nuestras alegrías. La caridad de que nos habla San Pablo «es paciente,» «no obra con precipitacion,» «no es ambiciosa,» «no busca sus provechos,» y «todo lo soporta;» pero la caridad que aquí se usa, ó la filantropía, mejor dicho, con que la moral universal ha reemplazado á la caridad del cristianismo, es todo lo contrario y busca el divertirse y regocijarse en provecho, eso sí, de los que lloran y padecen.

Para ahogar los gritos de los que lloran, ¿habrá remedio más seguro que el estrépito de los que bailan? Para dar una limosna á un pobre, ¿no será muy meritorio vestirse de seda? ¿Qué vale la ruda caridad de San Pablo, comparada con esta otra que se complace en dar una peseta á un pobre con la mano vestida de un guante de treinta reales?

El hecho es que Madrid, aterrado por la desgracia de Murcia, se está haciendo los lutos. Gayarre, Vico, La Pinchiara, Lagartijo, Vazquez, son los encargados de las honras fúnebres. Operas, dramas, bailes, toros, conciertos, ¿quién puede decir el estremo de caridad con que vamos á socorrer á nuestros hermanos de Murcia y Orihuela?

Hasta ahora las limosnas han sido fruto de la caridad antigua, reaccionaria y tristonía; ahora vendrán los ópimos frutos de la filantropía novísima, elegante y regocijada. Dar limosna por amor de Dios y del prógimo es una bobada; ya que se dé que sea por algo más positivo, por divertirse en los teatros ó por bailar en el Conservatorio.

Convengamos en que la caridad ha cambiado de lugar como el corazon del Médico á palos: ya no reside en el fondo del alma, junto á los sentimientos más nobles y más generosos del hombre; reside en las toilettes elegantes, en las alegres fiestas, en los esplendores del lujo y hasta en la plaza de toros.

Otros tiempos, otras costumbres.

Con la venida del Sr. Cánovas han comenzado á animarse los círculos en que se tratan las cosas públicas. El jefe de los conservadores viene ceñido de laureles recogidos á su paso por Barcelona y Zaragoza, y hay quien opina que estos laureles no han de secarse sobre la mísera tierra, sino reverdecer más y más sobre las cúspides del Olimpo.

Las reformas de Cuba que se pondrán á discusion tan pronto como se abran las Cortes, vienen llenas de dificultades, y esto basta para que se funden en ellas amargos temores y risueñas esperanzas. Como nada hay nuevo debajo del sol, lo que hoy pasa pasó también en otro tiempo, y la historia nos anticipa la solucion del problema. Por eso diremos con Juvenal:

Cedamus patriam: vivat Ar (turius) istic
Et Ca (tulus): meneant qui nigra in candida vertunt.

No dejaremos la pluma, ya que dejamos el tratar de las cosas de la patria, sin decir que el domingo 26 de los corrientes, celebró sesion extraordinaria la *Juventud Católica de Madrid* para inaugurar las tareas del próximo curso académico.

Presidió la sesion el Emmo. Cardenal Cattani, y el Sr. Catalina García leyó un bello discurso sobre la «Existencia del hombre en el período terciario.» El Secretario de la Academia leyó también la Memoria de los trabajos del año anterior, y cerraron la sesion un magnífico discurso del ilustre Pro-Nuncio y una feliz improvisacion del Consiliario de la Sociedad, Sr. García Menendez.

A juzgar por lo que allí oímos, la *Juventud Católica de Madrid*, entra en un nuevo período de vida, que ojalá sea tan fecundo como los anteriores.

Estas academias de jóvenes valerosos y entusiastas, extendidas ya por el mundo, son prendas de salvacion para la sociedad moderna, que necesita de un impulso fuerte y generoso para salir de los lodazales de la revolucion.

V. P. NULEMA.

EL 16 DE OCTUBRE DE 1793.

La Reina, abrumada de fatiga, martirizada con aquel prolongado interrogatorio; consumida de calor, de indignacion, de desden, la Reina tiene sed y pide de beber. Los porteros se hallan ausentes; entre aquella muchedumbre en la que no habria habido un hombre diez años ántes, que no hubiese solicitado el honor de correr en busca de un vaso de agua, y que no se lo hubiese presentado de rodillas, nadie hubo que tuviese valor para prestarla un servicio exigido por la más simple humanidad. Sólo el oficial de gendarmes que la acompaña, De Busne, se atreve á prestárselo, y le dá de beber (1). La Reina siéntese desfallecer; túrbase su vista; al volver á su calabozo casi se encuentra enferma: «No veo ya, dice en voz baja, no puedo ya, no podria dar paso.» Busne respetuoso y movido á compasion, le ofrece su brazo y la ayuda á bajar los tres resbaladizos tramos que conducen á su cuarto. El siguiente día por la mañana, De Busne es considerado como sospechoso de abrigar sentimientos humanitarios, y convicto de compasion contrarevolucionaria, es á su vez encerrado en una prision (2).

La audiencia continuó el día 15 á las nueve de la mañana; es el último día de esta horrible agonía, el siguiente será el día de la muerte.

El primer testigo que comparece es el vencedor de las Antillas, De Estaing, «marino y soldado» como él mismo se titula; De Estaing, que tiene talento y valor militares, pero al cual falta un sentimiento, el del respeto á sí mismo y á los demás. De Estaing empieza diciendo que debe quejarse de la acusada, la cual impidió el que se le nombrase Mariscal de Francia, pero no dirige cargo alguno contra ella, y su deposicion es un homenaje tributado al gran corazon de la Reina: «Si los parisienses vienen aquí para asesinarne, le oyó decir el 5 de Octubre, lo seré á los piés de mi marido, pero no recurriré á la fuga.»

Siguen á De Estaing en las declaraciones, los dos La Tour, Du Pin, sus antiguos camaradas, y en breve sus compañeros de cadalso. Los tres serán guillotinado el 28 de Abril de 1794; sus iguales en graduacion, y sus superiores en grandeza moral. Sus declaraciones no agravan á la Reina más que la de Estaing. El antiguo ministro de la Guerra saludala con el mismo respeto que en otro tiempo en las galerías de Versalles. Se le pregunta si conoce á la acusada. «¡Ah! sí, responde bajando la cabeza, tengo el honor de conocer á la señora.» Acusado como ella, defiéndose y la defiende con una naturalidad y un valor que desconcierta á los jueces: se buscaban acusadores y sólo se encuentran apologistas.

Y, no obstante, la pasion de Herman es bastante ingeniosa para provocar á María-Antoinette. Incesantemente se vuelve sobre los antiguos agravios ale-

gados contra ella; pónese á descubierto su vida entera; sácase á colacion, rebuscándolos en los folletos de los cortesanos y en los de los demagogos, las rancias calumnias enjendradas por los ódios de antecámara y callejeros: los gastos de Trianon, el proceso del collar, el nombramiento de ministros liberticidas y los supuestos millones enviados al Emperador.

P. «¿De dónde habeis sacado el dinero con que hicisteis edificar y amueblar el pequeño Trianon, donde dabais fiestas, en las que siempre érais la diosa?»

R. «De un fondo destinado á este efecto.

P. «Era preciso que este fondo fuese de importancia, porque el pequeño Trianon debe haber costado considerables sumas.

R. «Es posible que el pequeño Trianon haya costado considerables sumas, quizá mayores de lo que yo habria deseado; poco á poco fuéronse excediendo en los gastos; por lo demás, deseo más que nadie que se tenga conocimiento de lo que pasó allí (1).

P. «¿No fué en el petit Trianon donde por primera vez conocisteis á la mujer Lamotte?»

R. «No la he visto nunca.

P. «¿No fué víctima vuestra en la causa del famoso collar?»

R. «No ha podido serlo, puesto caso que yo no la conocia.

P. «¿Luego persistís en negar que la habeis conocido?»

R. «No niego por sistema; digo la verdad é insistiré en decirla.

P. «¿No habeis exigido de los ministros de Hacienda que os entregasen fondos, y habiéndose negado á ello algunos, no les habeis amenazado con vuestra indignacion?»

R. «Nunca.

P. «¿No habeis solicitado que Vergennes enviase seis millones al rey de Bohemia y Hungría?»

R. «No.»

Se abre un paquete lacrado con el sello comunal, que contiene los objetos hallados en poder de la Reina el 2 de Agosto en el momento de ser registrada en la prision Real, que se reducen á carteras, retratos y cabellos. ¿No podrian descubrir los acusadores algun documento que presentase convicta á la acusada? ¿Serian acaso estos objetos, insignias contrarevolucionarias? ¿Y esta cartera de tafete encarnado, ó este librito de moaré verde, no contendrian la confidencia de algun complot contra la libertad? No; esos retratos son de la princesa de Lamballe y de dos amigas de la infancia, de las señoras de Mekkembourg y de Hesse. Esta cartera sólo contiene las señas de la habitacion del médico de la Reina ó de las mujeres encargadas de su ropa blanca. Esos cabellos son de su marido y de sus hijos. Prendas de amistad, recuerdos del corazon, tiernas reliquias cuyo consuelo para una viuda y una madre, ni aún quiso consentir la crueldad de los verdugos (2).

A falta de acusadores pertenecientes al antiguo régimen y á la antigua corte, ó entre los hombres del 89, ¿se procurará por lo menos buscarlos en los partidarios de la revolucion, en los hombres del 93, en los sectarios de Robespierre y de Hébert? Hélos ahí desfilando ante el tribunal. Hé ahí á Simon, al

(1) El mismo Soulavie, predispuesto siempre contra la Reina, asegura que en 1788, los gastos de Trianon no excedian de 72,000 libras anuales; *Memoires historiques et politiques*, t. VI.

(2) Véase la lista exacta de los objetos que se quitaron á la Reina el día 2 de Agosto, tal como resulta del proceso verbal de audiencia: «Un librito de memorias forrado de moaré verde, con ocho hojas, cuatro de ellas engomadas, en la primera de las cuales se hallan eseritas las siguientes señas: Breguet, Pretel del Reloj de Palacio, n.º 65; señora Salantin, en casa de la señora Lapassade, calle de Grenelle-Saint-Germain, n.º 14; la señorita Vion calle de San Nicasio, casa de la señorita Augié, n.º 22; señora Chaumette, calle de Bourgogne, arrabal de Saint-Germain, n.º 44; Brunier, calle de Saint-Avoyé, Hotel Caumartin, n.º 90.—Además una cartera de tafete encarnado; un estuche de tafete verde, con un neceser con broche de acero; una cajita forrada de piel de zapa que contiene un retrato de mujer sobre cristal; otra cajita igual con otro retrato de mujer, que ha declarado ser de la Lamballe; un rollo con veinticinco luises simples en oro; una cajita de marfil, que contiene un espejo y algunos papeles, en los que nada hay escrito, así como algunos pequeños paquetes que la acusada declaró pertenecer á su esposo y á sus hijos.»

(1) Chauveau Lagarde, *Notes sur le proces de Marie-Antoinette*.

(2) Montjoie, *Histoire de Marie-Antoinette*, Paris, 1791, p. 512; Exposé, par de Busne, ibid., p. 534.

«gobernador del hijo de Capeto.» Hé ahí á Malhey, al alcaide de la torre del Temple. ¿Tienen algo serio que declarar? Contra los jefes de policía acusaciones vagas, proposiciones insignificantes, hipótesis; contra la Reina nada.

Pero ya se ha encontrado uno, un espía de la policía, Tisset, autor de un infame folleto titulado: *Compte rendu aux sans-culottes de la République française par tres-haute, tres-puissante et tres-expéditive Dame Guillotine*, el cual, más afortunado y diestro que los demás, llega con las manos llenas de hechos. Tisset ha descubierto en casa del Tesorero de palacio, Septeuil, numerosos apuntes de pagos hechos á Favras, Bouillé y otros conspiradores. El ha visto y tenido en sus manos dos bonos de 80,000 libras firmados *Antoinette*. Estos bonos fueron remitidos á la comision de los veinte y cuatro disuelta despues.

Y cata aquí al antiguo secretario de la comision de los Veinte y cuatro, Garnerin, que declara haber visto el bono de ochenta mil libras, firmado por *Antoinette* á favor de la antigua Polignac. Este bono, como otros documentos, se remitió á Valazé, individuo de la comision. Garderin tiene más noticias; sabe que la corte ejerció el monopolio de los comestibles para aumentar su precio, «y por este medio hacer odiosas á los ojos del pueblo la revolucion y la libertad.» Interrogada la Reina sobre este cargo, declara que no tiene la menor noticia de semejante monopolio; pero ella interroga á su vez, ella pregunta qué fecha tienen aquellos dos bonos, que para Garnerin han quedado ya reducidos á uno, y Tisset responde turbado, que uno de ellos tiene la fecha del 10 de Agosto de 1793, como si aquel día, durante el ataque de las Tullerías, ó en la logia del *Logographo*, hubiera podido enviar la Reina un bono de ochenta mil libras á Septeuil. El cargo cae bajo el ridículo, y Valazé le dá el último golpe trasformando el bono de ochenta mil libras en una carta de pago de quince ó veinte mil libras, sin que pueda recordar el nombre de la persona á cuyo favor se extendió. Y ni aún esta carta de pago se presenta.

Despues de este contratiempo sufrido por el proceso, suspéndese á las tres de la tarde el interrogatorio. La Reina no ha sido conducida á su calabozo; la traen una taza de sopa que toma apresuradamente; necesita tomar fuerzas para asistir á aquella sesion mortal, que no terminará hasta muy pasada la media noche.

A las cinco vuelve á entrar el Tribunal en el salon. Ahora toca declarar á los oficiales municipales y jefes de policía Lebeuf, Jobert, Moelle, Vicent, Bugnot, Dangé, Michonis, etc.; pero estos hombres que en su mayor parte se han conducido respecto de la encausada con una deferencia y una adhesion que muchos de ellos pagarán con su vida, estos hombres nada tienen que deponer contra ella. Brunier, médico de los infantes de Francia, y enviado en distintas ocasiones al Temple para asistirles en sus dolencias, nada tiene tampoco que decir. Se le acusa de haber visitado á los infantes con todas las bajezas del antiguo régimen. «Esto se llama decoro, pero no bajez», responde enérgicamente Brunier.

Didier-Jourdeuil declara haber visto una carta dirigida por la acusada al comandante de los suizos, el conde de Affry, en la cual le decía: «¿Se puede contar con vuestros suizos? ¿Se portarán bien cuando llegue la ocasion?» Pero María-Antoinetta niega la existencia de esta carta, y Jourdeuil no puede presentarla.

¿Qué queda, por lo tanto, en limpio, de esta sesion, como de las anteriores? La ridícula declaracion de Miguel Gointre, que tiene indicios de que la Reina estableció en Passy una fábrica de asignados falsos, ó la absurda pregunta de Herman, que la interroga acerca de si concibió el proyecto de incorporar al Austria la Lorena. Pero ni una sola afirmacion formal, ni un solo documento auténtico, ni una sola base para la monstruosa obra del acusador público. «La Reina, ha dicho elocuentemente uno de sus historiadores, sólo consintió en justificarse por justificar á los demás, y en aquellos prolongados debates, ni siquiera una palabra se le escapó que pudiese poner en peligro á una persona adicta ó tranquilizar la conciencia de los jueces (1).»

Se acabó la lista de los testigos y han terminado

las angustias del interrogatorio. El Presidente pregunta á la Reina si tiene algo que añadir en su defensa.

«Ayer, responde sencillamente anticipándose y esculpiendo en bronce en cierta manera el juicio de la historia, ayer no conocia yo á los testigos, ignoraba lo que iban á declarar contra mí. ¡Pues bien! nadie ha articulado contra mí ni un hecho positivo. Concluyo observando que yo sólo fui la mujer de Luis XVI, y que era absolutamente indispensable que me conformase con su voluntad.»

Herman declara terminados los debates, y toma la palabra Fouquier-Tinville. No se espere de nosotros que hagamos el análisis de este largo pedimento, que no es otra cosa que la reproduccion del acta de acusacion ya conocida. Hay en ella, no obstante, un punto sobre el cual no se atreve Fouquier á insistir: la declaracion de Hébert.

Levántanse los defensores. A media noche les previno el Presidente que iban á cerrarse los debates, y que se les concedía un cuarto de hora para prepararse. Habla el primero Chaveau Lagarde, encargado de responder al cargo de inteligencias con los enemigos extranjeros, al paso que su colega defenderá á la Reina contra la acusacion de tratos con los enemigos del interior. «Yo sólo me encuentro embarazado en este asunto por una sola cosa; no para encontrar respuestas, sino para hallar objeciones (1).» «Y los dos abogados, con tanto celo como elocuencia, dice el *Boletín del Tribunal Revolucionario*, reducen á polvo la laboriosa andamiada levantada por Fouquier.»

Así que han concluido, resume Herman los debates, ó más bien pronuncia un nuevo y violento pedimento, destinado á hacer comprender á los jurados lo que se necesita y espera de ellos: «El pueblo francés, dice, es quien acusa á María-Antoinetta, y comprendiendo en algunas odiosas frases la vida pública de la acusada, recordando los sucesos políticos que se han ido sucediendo hace cinco años, evocando los «manes de nuestros hermanos, degollados de resultas de las infernales maquinaciones de esta moderna Médicis,» plantea las cuatro preguntas siguientes:

1.^a «¿Es cierto que hayan existido manejos é inteligencias con las potencias extranjeras y con otros enemigos extranjeros de la república, y que los referidos manejos é inteligencias tendian á proporcionarles auxilios de dinero, á facilitarles la entrada en el territorio francés, y á hacer posible el triunfo de sus armas en él?»

2.^a «¿Está convencida María-Antoinetta de Austria, viuda de Luis Capeto, de haber cooperado á estos manejos y mantenido estas inteligencias?»

3.^a «¿Es cierto que ha existido un complot, y que se ha conspirado á fin de encender la guerra civil en el interior de la república, armando unos contra otros á los ciudadanos?»

4.^a «¿Está convicta María-Antoinetta de Austria, viuda de Luis Capeto, de haber tomado parte en este complot y en esta conspiracion?»

Retíranse los jurados á la sala de los acuerdos, y se llevan á la acusada. Trascurre una hora próximamente, vuelven á entrar los jurados y responden unánimemente en sentido afirmativo á todas las preguntas.

Herman, con un nuevo rasgo de hipocresía, exhorta á los concurrentes á que se abstengan de toda muestra de aprobacion, y dando la orden para que conduzcan allí á la Reina, la lee la declaracion del jurado.

Toma la palabra Fouquier, y con arreglo al artículo 1.^o, de la 1.^a seccion, del título I de la segunda parte del Código Penal, pide contra la acusada la pena de muerte.

El Presidente pregunta á la Reina si tiene alguna reclamacion que hacer sobre la aplicacion de la ley. La Reina mueve la cabeza sin pronunciar palabra.

El Presidente consulta con sus colegas: el tribunal vota en alta voz, y Herman declara que María-Antoinetta de Lorena de Austria, viuda de Luis Capeto, ha sido condenada á pena de muerte.

La Reina permanece inmutable, ni la más pequeña contraccion en su semblante, ni una lágrima en sus ojos. Quebrantada de fatiga, exánime con la pérdida de sangre, debilitada por la falta de alimento—casi nada ha tomado hace doce horas,—sólo la sostiene

su incomparable energía. En medio de aquella muchedumbre de enemigos, de aquella turba incalificable que hierve en derredor suyo, gozando con sus angustias y alimentándose con el espectáculo de tanta grandeza abatida, cubierta con su pobre vestido de viuda, á la vacilante claridad de aquellos quinqués humeantes, que apenas alumbran la oscuridad del salon, pero dominando todas estas bajezas y estos ódios, con la altivez de su valor y radiante con la majestad de su infortunio, es allí cien veces más Reina que en el brillo de Versalles, rodeada de cortesanos idólatras, á los brillantes resplandores de mil arañas. La Reina no pronuncia palabra, no hace un gesto; serena y altiva sale del salon de la audiencia y entra en la prision real, en donde los gendarmes la conducen al gabinete destinado á los reos de muerte.

MÁXIMO DE LA ROCHETERIE.

(Se continuará.)

DON PASCUAL POLO PALACIOS.

Hablando del insigne impresor del siglo XVIII, Manuel de Mena, que tan señaladísimos servicios prestó á las letras y á las artes en su tiempo, dijo en LA ILUSTRACION CATOLICA el eminente escritor señor Navarro Villoslada: «Sacar hoy su nombre del sepulcro, es grande ejemplo y enseñanza.» Con esta frase debe comenzar la biografía de un digno sucesor de Mena, cuyo nombre es tanto más digno de sonar aquí, cuanto lo realzan las preclaras virtudes de buen español y buen cristiano. Pertenecía á esa raza de hombres cuya grandeza de alma los hace superiores á las miserias de la vida, y cuya única mira es satisfacer las aspiraciones de su conciencia. Nada más justo que LA ILUSTRACION CATOLICA pague tributo de respeto á tan modesto impresor, ya que se goza en restaurar las olvidadas glorias de la patria.

Hemos dicho que pertenecía á la raza de los antiguos españoles, raza que se va perdiendo en estos tiempos que permite á los hombres más bajos franco paso y camino para las más altas posiciones sociales. Pero si nunca ha sido más fácil que hoy sobresalir y encaramarse á grandes alturas, nunca más meritorio el limitarse al perfecto cumplimiento de una modesta vocacion. Para sofocar la ambicion y la avaricia; para vencer la intolerancia de tantas gentes; para ganar la independencía, por medios siempre justos, y triunfar de la rivalidad y la lisonja, preciso es tener en sí mayor fuerza de voluntad y entendimiento que la de tantas y tan malas artes reunidas. Ese fué D. Pascual Polo: ¡ojalá que lo fuera todavía!

Ya se han enfriado sus cenizas por espacio de un año; no es el hervor del sentimiento quien dicta estas palabras, ni brotan estas frases á impulso del primer instante de dolor; hemos dado tiempo al tiempo y lugar y espacio al llanto, y hemos ahogado hasta hoy nuestra voz respetando su modestia y sus deseos. Pero creemos que hombres tan singulares no deben quedar ignorados. Tuvimos, ciertamente, tierna, larga é íntima amistad inolvidable, y no descansa nuestro corazón sin consagrar á la memoria de tan noble amigo, en el día de su aniversario (22 de Octubre), este tributo de admiracion y justo elogio.

Las verdaderas vocaciones no tienen infancia, porque necesitan todo el campo de su vida. Así nuestro amigo nunca fué niño, ni aún conoció los juegos y diversiones de la primera edad ni de la adulta, ni fué tumultuoso, ni variable, ni impaciente como los otros jóvenes, sino hombre de su deber desde pequeño; más tarde la obligacion, el libro, la piedad, le ocuparon por completo y le distinguieron la prudencia y generosidad en alto grado, y sobre todo la consecuencia.

Esta es una vocacion clásica, á lo que se unió la influencia de su profesion. Es un hecho que atestigua la historia, que siempre fueron notables en literatura ó ciencia los que á mayor altura elevaron el mágico invento de Guttemberg, y que desde los primeros tiempos estuvo representada la tipografía por sábios ilustres, eruditos, profesores y literatos distinguidos.

El Sr. Polo pertenecía á ese escaso número de tipógrafos que en los modernos tiempos sigue el lu

(1) *Histoire de Marie-Antoinette*, por Edmundo y Jules de Goncourt p. 402.

(1) Montjoie, *Histoire de Marie-Antoinette*, p. 508.

minoso rastro de aquella numerosa pléyade de ingenios que en los siglos xv y xvi por su ilustración y su pericia, en tiempos en que no era el trabajo lo que daba mayor lustre y estimación, alcanzaron grandes distinciones y particular amistad, así de magnates como de soberanos é hicieron apellidar de nobilísimo el arte de la imprenta.

Como el docto humanista Amerbach, el erudito Froben, Herbs el hábil glosador de los clásicos griegos y latinos en el pueblo alemán; los Manucios en Italia, igualmente versados en el estudio de los autores antiguos; y Dolet, Tournebe, Plantin, los Estienne, y en época más reciente los Didot, entre los franceses, notables gramáticos, autores, traductores, ilustradores de las obras de la ciencia y del arte, nuestro amigo supo hermanar á una extraordinaria pericia en los múltiples ramos que abarca el complejo arte tipográfico un profundo conocimiento de nuestra lengua madre, de la filología y filosofía del lenguaje y una rara destreza y elegancia en el manejo del idioma pátrio, y todo por su propia industria y aplicación, por su laboriosidad y constante amor al estudio.

Como tipógrafo, el Sr. Polo no se contentó con dedicarse á lo que principalmente constituía su profesión, y en que hacía brillar su buen gusto é inteligencia, sino que como por afición y recreo se ocupaba en otras artes análogas, y el grabado, la acuñación, la fundición de caracteres, la galvanoplastia, la estampación, la estereotipia prestaron campo á su vasta capacidad, que gozaba en acometer empresas y dominarlas, sin que en ninguna saliera desairado, ni tuviera que desistir de ningún proyecto. Cuando aún las máquinas de imprimir no eran conocidas en España, ya el entendido tipógrafo hacía construir una prensa de su invención, de grandes dimensiones, sustituyendo al cuadro el cilindro, que ha sido la base de tan admirables adelantos. Con todo, verificaba sus empresas con la naturalidad del que comprende lo que hace, sin orgullo ni menos jactancia, y vivía encerrado en su propia modestia.

Las ediciones que salían de su casa se distinguían por su notable corrección y su buen gusto; mas los autores nada tenían que hacer, una vez entregado el original, sino admirar la delicadeza y oportunidad de las correcciones del hombre que, procediendo con la mayor prudencia, todavía se figuraba que era poca la infinita que empleaba para ocultar su favor y propio mérito. Pero á pesar de ello, no era este desconocido para cuantas personas distinguidas por su ciencia é ilustración vivían en la capital, que teniendo ocasión de consultar al tipógrafo-humanista, admiraban su buen juicio y exquisito gusto literario, tomando así cuerpo y extendiéndose el crédito del hombre tan poco estimador de su propia gloria como ciertamente digno de alabanza y de respeto.

D. Pascual Polo era también distinguido literato. Como crítico, ya lo hemos indicado, era notable, y como escritor dió muestras de la difícil facilidad de estilo, de fuerza y viveza en la polémica, de concisión y claridad en sus obras didácticas, y de energía y elegancia de estilo y pureza de lenguaje en todos sus escritos. Sus cartas familiares eran la admiración de cuantos las conocían, por su dulzura, galana sencillez, novedad y elevación de conceptos. Aparte de algunos opúsculos y documentos especiales en que demostró su aptitud para sobresalir en todos los géneros, nos dejó el Sr. Polo preciosos tratados para la enseñanza de las humanidades, uno de los ramos del saber, que con el de la filosofía y la

teología, constituían su entretenimiento predilecto.

Comprendía que el estudio profundo de los clásicos es la vía que penetra en los arcanos de la antigüedad como el sábio geólogo en las profundidades de la tierra, y que toda otra escuela es empírica y pasea una débil superficie cuyo interior ignora, y se dedicó al estudio de los clásicos con toda la energía de su carácter y su buen juicio.

Las consecuencias de esa tranquila meditación y constancia en el trabajo, llevaron el nombre del Sr. Polo por los confines de España. Su *Compendio* de la latinidad, obra que desde su aparición mereció ser aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública y designada constantemente para texto en los establecimientos de segunda enseñanza del reino, revela la originalidad de su ingenio: destinado á los ejercicios de traducción, no se limitó en él á una mera exposición de pasajes escogidos de los autores clásicos, sino que desenvolvió un plan metódico y perfecto de enseñanza práctica del latín, presentando á cada paso modelos inimitables de traducción en

samente observada en toda la obra, con lo que facilita y abrevia notablemente tan penoso estudio, por lo cual mereció igualmente, desde que vió la luz, la aprobación del Consejo de Instrucción pública y el señalamiento de texto.

La misma sobriedad sin oscuridad, propiedad sin afectación, claridad sin bajeza que constituye el carácter de las obras del Sr. Polo, brillan igualmente en su otra *Gramática de la lengua Española*, de la que decía un ilustre Académico de la Lengua, que aún vive, con quien tuvo el autor ocasión de conversar á su paso por esta ciudad hace cuatro años, que «por ella ya podía aprenderse gramática,» y que de tal modo le había interesado su lectura, que no pudo menos de concluir la sin dejarla de la mano.

Otras obrillas apreciables debemos á su extraordinario amor á la instrucción, como el *Compendio* de la misma *Gramática Española* para uso de los niños de primera enseñanza, que escribió, no obstante el exclusivo privilegio que en este punto mantiene la Academia, y la nueva traducción, en el correcto y castizo lenguaje que le era

familiar, del precioso libro que Fleuri compuso para las escuelas: traducción que «hacia ya necesaria, como él dice, el natural progreso de las letras desde que se hizo la primera, y la incuria de sus repetidas ediciones,» y que enriqueció haciendo grabar ex profeso en pequeños cuadros, todos los asuntos bíblicos que el libro contiene en cada lección, trabajo cuyo mérito ha sido apreciado debidamente, siendo esta la única traducción [del *Catecismo histórico* de Fleuri, que se ha declarado de texto para los establecimientos de instrucción primaria del reino en las listas oficiales recientemente publicadas de acuerdo con el dictamen del Consejo de Instrucción pública: distinción honrosa, que no por recaer sobre la menor de sus obras, deja de llenar de satisfacción á su familia y amigos, haciéndoles al propio tiempo sentir que no haya recogido en vida ese justo premio de su ilustración y laboriosidad.

La exposición gramatical que hizo de la *Epístola* de Horacio sobre el arte poética, con notas críticas sobre la de su antiguo amigo el catedrático D. R. M. (fallecido también poco há), suscitó entre ambos una polémica en que terció un reputado literato, que tampoco existe ya, y en la que luchando contra ambos se elevó Polo á grande altura en la república de las letras.

Más no era sólo en las artes y la literatura donde brillaban sus privilegiadas dotes: su claro entendimiento dominaba y desenvolvía con admirable sencillez y tino los más elevados conceptos y problemas de la vida, de la filosofía, de la moral y aún de la ascética. Ni aún á los más doctos era infructuosa su palabra, inspirada en los más puros ideales.

En la vida social y doméstica, era nuestro amigo lo que se llama un carácter; su existencia toda la consagró al estudio, al trabajo y á la familia; no encontraba placer en otra cosa: no se le vió nunca usar de las honestas distracciones y goces que generalmente se procura todo el que puede disfrutarlos. La mayor satisfacción y mejor recreo le encontraba en dedicar los ratos de ocio á su modesta, pero escogida biblioteca. No le preocupaba tampoco la idea del medro, ni aún la natural codicia del que tiene hijos para quien atesorar; así pasó sus setenta años sin salir apenas de su ciudad natal; vivía satisfecho en su modestia y solitario en medio de la sociedad. Y no que fuera su natural lóbrego ó adusto: cuantos le trataban hallábanle siempre afable y aún jovial en

MONUMENTOS CRISTIANOS ALEMANES.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE FRANCFORT SOBRE EL MAIN, DONDE SE CORONABAN LOS EMPERADORES DE ALEMANIA.

(Dibujado del natural por PAUL GRAEL.)

multitud de bellísimos pasajes de los clásicos, en que sabía conservar toda la gracia y toda la fuerza del texto primitivo, haciendo una verdadera copia, fiel y exacta, con todo el colorido y viveza del original, lo que demuestra que D. Pascual Polo era artista de sentimiento, que sabía apreciar la belleza y expresarla, lo cual es mucho más raro que un hombre de ciencia.

La teórica de este importante estudio la encerró también de una manera admirable en los estrechos límites de su lacónica y ordenada *Gramática de la lengua del Lacio*, recomendada por la sencillez, claridad y precisión de su método, la exactitud filosófica de sus definiciones y la rara concisión rigoro-

medio de su natural seriedad; y su piedad sólida, su dulzura en el trato, y su exquisita delicadeza en todo, unida á la energía y firmeza de su carácter, le hacían el más cumplido caballero cristiano.

Queremos terminar este último tributo de la amistad haciendo nuestra esta hermosa inscripcion destinada á coronar el monumento sepulcral levantado á su memoria, y que comprendía los rasgos característicos de tan preciosa existencia:

«Cl. Viro Paschali Polo Palacios Typographo,

Humanioribus Littteris peritissimo nec divinarum ignaro eximiaque morum integritate conspicuo dilectissimi atque amantissimi filii XI Kal. Nov. An. MDCCCLXXIX.»

JOSÉ MARTINEZ RIVES, Abogado y Catedrático.

Búrgos.

LIENDO, O EL VALLE PATERNO. (1)

Del riesgo vencedor y la distancia
Que entre dos mundos pone el mar de Atlante,
A tí me acerco, valle de mi infancia,
De temor y esperanza palpitante.

Un siglo es cada instante.
¡Cuán ancho el río! El arenal ¡cuán largo!

HAZAÑAS DEL MODERNO VANDALISMO.



IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL EN BARCELONA.

Edificada y reconstruida en la Edad Media y demolida en Junio de 1872

Columbro al fin el somo del Candina.
¡Qué lento sube en el azul sereno!
Corro, vuelo, traspongo la colina;...
¡Feliz puedo espirar!... Héme en tu seno.

Valle donde benigna suerte quiso
Cercáran mi niñez dicha y ternura;
Cuando gocé tu paz de Paraíso,
No supe valorar tanta ventura.

Después, maestra dura,
Ensenóme la ausencia entre zozobras
A comprender, á desear tu calma;
Y vuelvo, como ves, de los extraños
Con heridas de penas en el alma,
Con la escarcha, en el rostro, de los años.

Tú también, valle amado, ¡cuán distinto!
Víctima fué de la segur impía

La selva que en gracioso laberinto
Las laderas del término vestía.
Las rocas á porfía
Asoman, cual gigantes osamentas,

1 Llamamos la atención de nuestros amigos sobre esta magnífica poesía del ilustre académico de Méjico Sr. Collado, con cuyas obras se gozarán en adelante los lectores de LA ILUSTRACION CATÓLICA.

Del pié de la montaña al horizonte;
Rastrero abrojo al haya sustituye,
Y la aridez conquista en cada monte
Cuanto el avaro leñador destruye.

No ya, afianzada en sólidas raíces,
En vistosos rectángulos despliega,
Rico marco de espléndidos maíces,
La viña sus verdores por la vega;
Ni ya el rabel congrega
Lúcio rebaño en pasto redundante.
Pasó, cual plaga egípcia, insecto crudo (1):
Y con sorpresa amarga ven los ojos
Tronco de vid, de vástagos desnudo,
Ganado ruin en míseros rastros.

El membrudo garzon de la labranza
Abandona el fecundo ministerio
A mujeres y ancianos sin pujanza:
De la codicia al riguroso imperio,
En el otro hemisferio
Insegura riqueza solicita:
Torna doliente ó viejo, cuando vivo;
Y del caudal indiano en recompensa,
Halla los pátrios campos sin cultivo
Y los paternos lares sin defensa.

De primavera á las sutiles áuras,
Al vivífico aliento del verano,
Tu pristina beldad tal vez restauras,
Tal vez recobras tu vigor lozano;
Pero el otoño en vano
A disfrazar tu desnudez aspira
Con restos de su régia vestidura:
Y al contemplarte mísero, discerno
Cuánto cuadre mejor con tu tristura
La túnica severa del invierno.

¡Qué silenciosa soledad! ¡Cuán honda
De tus risueños sotos la mudanza!
¿Por qué no suena por la alegre fronda
El tamboril de la festiva danza?
Dirfase que avanza
De la discordia el ominoso expectro
Expiando tus limpios horizontes.
Del leñador el carro, con chirrido
Áspero, finge en los lejanos montes
De venideros males el quejido.

Cesarón ya los plácidos cantares
Del labrador que, tras la grave yunta,
Retornaba al solaz de los hogares
Do parca cena la familia junta.
Mi corazón pregunta
Con ánsia y miedo por amigos techos...
Sació su rabia en unos el estrago:
De otros ya en espiral no se levanta
Humo que figuró en el éter vago,
De doméstica paz bandera santa.

Álzase en arco de maciza piedra
Sobre el camino, al pié de la colina,
Mi hogar antiguo: junto al huerto aún medra,
Con nobles cicatrices, vieja encina
Que, cual reina, domina
Sobre el místico follaje del contorno;
Y allá, como en brocal de peña dura,
Mana y desborda cristalina fuente
Que al arroyo vecino se apresura,
No sé si melancólica ó riante.

¡Salve, sacra mansion de mis mayores!
Arrasados en lágrimas, mis ojos
Contemplan tus ruinosos miradores;
Y ante el ansiado umbral caigo de hinojos.
De la muerte despojos
Gran tiempo fueron ya cuantos mi infancia
Rodearon de afección: ellos constantes
En el santuario de mi pecho viven;
Y en mi propio solar frios semblantes
Hoy como advenedizo me reciben!

Un tiempo—¡ay breve!—la presencia mia
Júbilo en estos muros despertaba:
Siempre un amante lábio sonreía;
Siempre una mano amiga se alargaba.

(1) Oidium. Philoxera devastatrix.

Viejo corcel turbaba
Con alegre relincho en el establo
El rumiar sosegado de los bueyes;
Y olvidaba el mastin, con noble ahinco,
De su cadena las tiranas leyes
Para abrazarme en turbulento brinco.

Entro, subo, recorro cada estancia...
¡Reina aquí el abandono, aquí la inopia!
Quiero inquirir, y en triste triste resonancia
Devuelve el eco mi palabra propia.

En abrumante copia
Me asaltan los recuerdos: allá miro
El padre austero que al sumiso grupo
De la familia, ejemplo fué admirable;
Acá la santa madre que hacer supo
El deber fácil, la virtud amable.

De los rudos patriarcas de la aldea
La abuela, con los nietos consentidos,
En las noches de invierno se rodea
Al amor de la lumbre reunidos.

O suena en mis oídos
La voz, entre severa y cariñosa,
Del docto sacerdote á cuyo celo
Debí entender los que el fecundo Lácio
Dió á las humanas letras por modelo,
Marón y Livio, Cicerón y Horacio.

Tenaz repasa la memoria y nímia
Escenas de campestres emociones:
El gozo de la siega y la vendimia,
El entorajar mazorca y vellones;
Luego las impresiones
Profundas de domésticos pesares:
La eterna ausencia, la partida amarga,
Las ruinas que en mi mente reconstruyo...
Me asfixia este aire: el vértigo me embarga;
No puedo más; salgo, descendiendo, huyo!

Huyo hasta do la altiva pompa extiende
La encina de mis lares protectora.
Aquí mi horrible agitacion suspende
La voz del sacro bronce, que á la hora
Del crepúsculo, llora:
Voz que el pasado al alma restituye:
Eco de aquella religion de antaño
Que para todo mal tuvo un consuelo.
Noche y dolor conjúrense en mi daño:
¡Fulgura en otra esfera el bien que anhelo!

Serenado el espíritu, ve clara
En el limpio cristal de la memoria
La imagen de los tiempos, y compara
La ventura real con la ilusoria.
¡Cuánta lúgubre historia!
¡Cuánto mártir sin nombre!—«¡Oh, patria, exclamo!,
»¡Qué necio quien se aleja y sacrifica
»En extranjero altar á la fortuna!
»¡Cuán sábio quien su túmulo fabrica
»Al pié del árbol que asombró su cuna!»

CASIMIRO DEL COLLADO.

Liendo 1871.

LOS GRABADOS.

D. Pascual Polo Palacios, pág. 121.

Véase el artículo de D. José Martínez Rives, pág. 123.

Iglesia de San Miguel Arcángel en Barcelona, pág. 124.

«Víctima inocente de pasajeros enconos, decía un autor al demolerse este templo, la iglesia de San Miguel que subsistió muchos siglos como joya respetada y querida, era, á no dudarlo, para Barcelona, una de las más valiosas de su ántes rica diadema artística.»

En efecto, edificado este templo sobre las ruinas de otro pagano, su origen se perdía en la oscuridad de los siglos. Hacia el décimo es cuando comienza á figurar en los documentos de los archivos, época tal vez en que fué reedificada, adquiriendo mayor importancia entre las iglesias de Barcelona.

En el año de 1147 se hundió de improviso, pero

sin causar desgracia alguna, suceso atribuido á milagro, por acabar de celebrarse allí una gran fiesta en que el templo estuvo cuajado de fieles.

Los cuales pensaron en seguida en la reedificación de la iglesia; pero faltando los recursos, invocaron en su ayuda la protección del Santo Arcángel, el cual no tardó en acudir al llamamiento, y de un modo tan directo, según la tradición, que él mismo fué el arquitecto. Presentóse un jóven al Obispo y le ofreció llevar adelante la obra con recursos propios. Aceptó el Prelado, y seis meses después se abrió de nuevo la iglesia al culto del Santo Arcángel titular.

El templo padeció en el transcurso de los siglos restauraciones indiscretas; pero había conservado hasta el presente las huellas bien marcadas del XII, en que tuvo lugar la restauración referida. La fachada que representa el grabado, pertenecía al período de transición del estilo gótico al plateresco, primeros días del siglo XVI.

La iglesia de San Miguel encerraba notables joyas artísticas, así en cuadros como en sepulcros, y sobre todo la avaloraba, dice un crítico, el efecto místico de su severo conjunto. Servíale de alfombra un rico mosaico que había pertenecido al antiguo templo de Neptuno.

¿Por qué fué derribada esta joya de la piedad y del arte?

Dedicada al Arcángel San Miguel, llegó un momento en que el monstruo infernal, oprimido bajo las plantas del adalid celeste, se emancipó de su esclavitud y reclamó como trofeo de su triunfo las ruinas del templo consagrado á su perseguidor. La iglesia cayó en Junio de 1872, cuando la demagogia desplegaba en nuestro país sus ensangrentadas banderas.

Así se añadió una página más á la historia del vandalismo moderno.

Interior de la Catedral de Francfort sobre el Main (dibujo directo de Paul Graef), pág. 125.

Entre los insignes monumentos religiosos que posee Alemania, debidos al espíritu civilizador de la Iglesia, merece lugar señaladísimo la Catedral de Francfort, llamada también iglesia de San Bartolomé, á quien está dedicada.

Comenzó á levantarla Luis el Germánico á fines del siglo IX, y sucesivamente fué completándose hasta el XIV, en que fué restaurada. Su estilo arquitectónico pertenece á estas distintas épocas, lo que equivale á decir que es gótica, con todas las modificaciones que sufrió este género desde su cuna hasta el período de su decadencia.

El interior, que representa nuestro grabado, es majestuoso y sombrío, reflejando en sus seculares muros el carácter del pueblo alemán, tan apegado á sus tradiciones. Mide 82 metros de longitud y 72 de anchura.

Muchas son las obras de arte y los sepulcros famosos que encierra; pero citaremos sólo los más renombrados. Entre los sepulcros figuran los de la ilustre familia de los Holzhauzen y el del célebre Günther de Schwarzburgo; como obras de arte deben citarse un Cristo y una Virgen de Alberto Dürero, una Santa Familia de Rubens y una Asunción de Veit.

En la Catedral de Francfort se han coronado todos los emperadores de Alemania, desde Maximiliano II. Esta circunstancia ha venido acrecentando la importancia del famoso monumento, en el cual parecen condensarse las mayores glorias de Alemania. Quiera Dios que vuelvan á brillar para este templo los inolvidables días de su Edad Media.

X.

REVISTA CIENTIFICA, INDUSTRIAL Y ECONÓMICA.

FÍSICA.—LA LUZ NOCTURNA.

En la época del solsticio estival, como es sabido, apenas la noche positiva dura algunas horas. Amanece á las dos de la madrugada, y cuando brilla la luna, bien puede decirse que no hay noche.

Pero recíprocamente, en el solsticio biemal, á menudo sucede que apenas hay día. Si el día está

cubierto, la noche empieza desde las tres de la tarde.

Y, sin embargo, cualquiera que sea la intensidad de la noche, en invierno como en verano, siempre se ve algo; en realidad, nunca hay noche completa.

¿De dónde proviene esa débil luz que basta para permitirnos distinguir los objetos á pequeña distancia? Sin embargo, á su alrededor no se percibe ningún cuerpo que alumbrase.

La pregunta no carece de interés y puede resolverse en pocas líneas.

Existe siempre alguna luz en nuestro alrededor, porque la Tierra está rodeada de una atmósfera. El aire se eleva lo bastante alrededor del globo para que sus partículas estén siempre tocadas por los rayos del Sol. Las partículas iluminadas hacen de reflectores; reciben luz en todas direcciones. Esa luz que se llama difusa penetra en las profundidades de la atmósfera y llega al suelo. Ella es la que, en cantidad variable, según las noches y el estado atmosférico, nos permite ver cuando el Sol alumbra, el hemisferio opuesto á la Tierra. El 21 de Junio, al solsticio, la cantidad de luz difusa en el aire llega á su máximun; así es que casi no hay noche; con buenos ojos se pueden leer los caracteres de imprenta á media noche, hacia el solsticio estival. La reflexión de la luz solar por la atmósfera, tal es la causa principal por la que, durante la noche, el suelo parece algo alumbrado.

Hay otra. Es positivo que las estrellas nos alumbran algun tanto tambien. ¿Quién no ha reparado hasta qué punto la Tierra está alumbrada aun durante las noches oscuras, cuando todas las estrellas brillan encima de nuestra cabeza? Que se examine Vénus ó Júpiter, por ejemplo, á través de un canuto de papel formando tubo de anteojo; fíjese la vista hacia la extremidad del tubo, en una hoja de papel blanco y un lapicero colocados juntos; con buenos ojos se distinguirá una sombra proyectada por el lápiz sobre el papel; lo que prueba que la luz del astro basta para producir sombra, y que por lo tanto es apreciable.

Cuatro estrellas de segundo grado dan casi tanta luz como una de primero. Esta irradia una luz que alumbraba el suelo; las estrellas de segundo grandor, pues, desempeñan un papel en la difusión de la luz. Diez y seis estrellas de tercer orden dan el mismo resultado que cuatro de segundo, etc. Se ve, pues, en resumidas cuentas, que la luz transmitida por las estrellas, está lejos de ser despreciable.

Luz difusa, luz sideral, tales son, en definitivo, las causas de la luz que se percibe en la superficie terrestre durante la noche. No hay, pues, nunca oscuridad completa.

INDUSTRIA.—LOS PROCEDIMIENTOS PARA CONSERVAR LA PESCA VIVA.

En Inglaterra hay vapores cuya bodega está dividida en compartimientos puestos en comunicación con el mar, que sirven para trasportar la pesca desde el punto en que se coje hasta los depósitos en donde se almacena, para retirarla según las necesidades de la venta. Esos depósitos consistieron, en un principio, en grandes cajas de madera agujereadas, así como todavía se hace en América, y tales como se veía aún en 1862 sumergidos en Hole-Haven, en la orilla septentrional de la embocadura del Támesis. Después se ha perfeccionado esa idea construyendo verdaderos estanques. Un tal Mr. Ricardo Scovell ha tenido en Hamble, cerca de Southampton, uno de esos estanques ó viveros en el que cincuenta mil langostas de mar cabían cómodamente y podían vivir durante seis semanas sin deteriorarse. Mr. Scovell entretenía tres grandes buques que visitaban las pesquerías y traían los productos en sus compartimientos, cada uno suficientemente espacioso para contener de cinco mil á diez mil langostas.

En Lóndres se venden muchas merluzas traídas por vapores-viveros que remontan el Támesis hasta el punto en donde la parte salina de las aguas permite conservar esos peces vivos.

En Holanda y en Dinamarca igualmente se sirven para traer el pescado vivo en los puertos, de buques-viveros, y después se encierran los productos de la pesca en viveros de madera ó de fábrica establecidos en las costas, y en los que los peces sufren una estabulación, á veces muy larga.

En Austria, se han practicado ensayos de estabulación del pescado en 1869, en una grande escala en el Adriático, y han sido coronados del mejor éxito, según parece.

En Italia y en Sicilia es Mr. Luis de Negri quien ha tenido el honor de la iniciativa. Ha comprado en la punta Pausilipo una porción de establecimientos llamados la Gajola, ha unido el Fúsaro y el Mar Muerto, así como considerables concesiones en Siracusa y Céfalu, y ha emprendido, para la explotación de todo ello, la formación de una vasta sociedad de piscicultura bajo bases muy sólidas.

En América, en Nueva-Yorck principalmente, la parte del mercado destinada á la venta del pescado fresco está rodeada en una extensión de muchos centenares de metros cuadrados, de cofres flotantes unidos fuertemente los unos con los otros de modo que forman un cabo en el que se puede andar. Esos cofres son cuadrados y miden de tres á cuatro metros de lado por uno de profundidad; están perforados de agujeros que permiten al agua circular con facilidad. Quinientos á seiscientos peces caben perfectamente en cada uno de esos cofres en donde los pescadores los guardan durante varias semanas, dándoles de vez en cuando alguna carne de gamo.

HISTORIA NATURAL.—EL ÁRBOL DE LA LECHE.

Existe en los países tropicales de América un árbol muy curioso. Los indígenas le llaman el *árbol de la vaca*, *pulo de leche*, el árbol de la leche; los botánicos lo denominan *brosimum galactodendron*.

Cuando se practica una incisión en su tronco, sale un licor blanco, viscoso, de un sabor agradable. Mr. Humboldt se sorprendió mucho al encontrar en su viaje un árbol dando en abundancia una leche que recordaba, por sus propiedades, la de los animales. En una granja vió á los negros de la propiedad recoger leche vegetal para mojar su galleta de maíz ó de curare. Los indios circunvecinos de la granja acudían á ella en busca de esa leche que recogían en calabazas; los unos la bebían allí mismo, otros la llevaban á sus familias.

El *brosimum galactodendron* crece en puntos muy elevados; sus raíces cubren el suelo á grandes distancias; busca una temperatura de 20 á 22 grados.

El análisis de la composición del jugo ó de la leche de ese árbol, hecha con escrupulosidad, ha dado por resultado:

Cera y materia saponificable.. . . .	35,2	100,0
Azúcar intervertido reductor.	0,8	
Azúcar interversible.	0,7	
Goma fácilmente sacrificable.	1,3	
Caseum, albúmina.	1,7	
Tierras alcalinas, fosfatos.	0,5	
Sustancias indeterminadas.	1,8	
Agua.	58,0	

Resulta de estas cifras que la leche vegetal se aproxima por su constitución á la de vacas; y como esta encierra un cuerpo graso, materias azucaradas, caseum, albúmina y fosfatos. Pero las proporciones de estas sustancias son muy diferentes. La suma de las materias fijas es tres veces mayor que la que entra en la composición de la leche animal. Así es que más bien se puede comparar esa leche vegetal con la crema, puesto que la composición de esta última, es:

Manteca.	34,3
Azúcar de leche.	4,0
Caseum y fosfatos.	3,5
Agua.	58,2

La manteca se encuentra casi en la misma proporción que la materia cerosa en la leche vegetal. Las materias fijas son casi idénticas. Puede, pues, decir que hay analogía entre la crema vegetal y la animal. De aquí las propiedades nutritivas de la leche vegetal.

CIENCIA É INDUSTRIA.—EL PETRÓLEO Y SU ACCION HIGIÉNICA.

Un refinador de petróleo de las cercanías de París ha observado de que en su establecimiento ciertas afecciones de pecho, tales como la tos catarral, la bronquitis y hasta la tisis, nunca se habían manifestado entre los numerosos operarios empleados en su fábrica, á pesar de estar siempre expuestos á todas las intemperies de las estaciones; y es más, que un cierto número de ellos que habían entrado á su servicio débiles y enfermos, habían adquirido robustez y salud. Esta observación fué causa de una comunicación del Dr. Blache, y el punto de partida de estudios sobre la acción curativa

del petróleo en las afecciones de las vías respiratorias.

El profesor Galassi, presidente de la Academia de medicina de Roma, en un interesante comunicado, ha insistido mucho en el método muy sencillo de las inalaciones, del que se ha servido con gran éxito en varios casos, haciendo observar que si la tisis y las demás enfermedades de pecho, son muy raras entre los operarios de las fábricas de petróleo de Pensilvania, esto debe sin duda alguna atribuirse á la inalación constante de los vapores del petróleo.

Mr. Galassi cita un párrafo de Herodoto muy curioso, por el cual procura demostrar que ciertos pueblos de la antigüedad conocieron el petróleo y algunas de sus benéficas propiedades.

Cuando Cambises, rey de Persia, hubo conquistado á Egipto, quiso extender su dominación sobre los demás pueblos de Africa, deseando declarar la guerra á los etiopios macrolees, es decir, *que viven largo tiempo*, les mandó embajadores portadores de regalos para el rey de ese país, pero que no tenían otro objeto sino estudiar aquella tierra.

El rey de los etiopes no se engañó por esa misión, desdeñó los regalos, pero quiso interrogar á los enviados sobre ciertas cuestiones, y entre otras sobre la duración de la vida entre los persas. Habiendo sabido por ellos que el límite extremo de la vida de ese pueblo era de ochenta años, el rey les dijo: «Que la mayor parte de los etiopes llegaban á los ciento veinte años, y que algunos llegaban á mayor edad aún, que se mantenían de carnes cocidas, y que su bebida era la leche.» Y como los enviados parecieron extrañarse de la longevidad de los etiopes, se les condujo á una fuente, en la que después de haberse lavado se pusieron brillantes como si se les hubiese untado con aceite, y exhalando un olor de violeta. Y esta agua (así llamaban los enviados el líquido en que se habían bañado) era tan ligera, que nada sobrenadaba en ella, ni siquiera la madera, pues todos los objetos que se depositaban en su superficie, iban á fondo, y añadían que á ese agua se debía el que viviesen tanto tiempo los etiopes.

Tal es el párrafo de Herodoto sobre el que se funda Mr. Galassi para creer que el petróleo era conocido de ciertos pueblos de la antigüedad. Las propiedades citadas ántes, son en general las del petróleo, el cual dá brillo al cuerpo si con ello se frota, y que tiene un peso específico mucho menor que el del agua, verdad es que el olor penetrante que desprende no es muy agradable.

El sábio profesor italiano, basándose en el relato de Herodoto, cree que esos hechos se confirman uno á otro, y asegura la acción saludable del petróleo.

«¿Cuánto no hemos de regocijarnos, dice, si son verídicos estos hechos, de que vivimos en una época en que ese producto, en vez de no servir sino para un uso sólo, nos sea dado por la naturaleza en tan grande abundancia, que todos pueden emplearlo, y que puede venir á ser para el género humano una fuente de salud, de vigor y de longevidad?»

Tal es el comunicado, muy interesante sin duda, que ha presentado el célebre profesor Galassi á la Academia de medicina de Roma.

ERNESTO DE BERGUE, Ingeniero.

BIBLIOGRAFIA.

Historia de la Filosofía, por el P. ZEGERINO GONZALEZ, Obispo de Córdoba. Tres volúmenes en 8.º: Madrid.

El título de la obra y el esclarecido nombre del autor, hacen de todo punto innecesarios los elogios que pudiéramos tributarle. El P. Zeferino Gonzalez goza merecida fama de sábio escolástico, y nadie puede dudar que consagradas su alta inteligencia y su vasta erudición á historiar las vicisitudes por que ha pasado la filosofía desde el principio de los tiempos hasta los presentes, debía resultar un libro importantísimo, de esos pocos que nacen con robustez bastante para no morir nunca.

Así ha sucedido, en efecto; la *Historia de la Filosofía* que acaba de publicar el sábio Obispo de Córdoba, es grandioso monumento de la ciencia cristiana, levantado en el vasto campo de la historia de la filosofía, para atestiguar la perenne juventud

de la verdad santa sobre las enmohecidas ruinas de infinitos errores.

Considerada estéticamente, por decirlo así, la *Historia de la Filosofía*, es un estudio hermosísimo y sublime, donde el entendimiento humano se complace viendo la esterilidad y torpeza de los falsos sistemas filosóficos engendrados por el orgullo y la ignorancia, y la fecundidad y grandeza de las verdaderas doctrinas filosóficas animadas por el calor de la caridad cristiana. Allí aparecen formando peregrino contraste la inmaculada pureza de los San Buenaventura y la cínica liviandad de los Epicúros; la profunda humildad de los Santo Tomás, y la soberbia y arrogancia de los Descartes; los sofistas y los sábios, los maestros y los impostores, la verdad y el error, en una palabra, luchando frente á frente con las armas de sus distintos arsenales.

En la obra del R. P. Zeferino Gonzalez este cuadro se ofrece en toda su estension, con todos sus accidentes y con el color vivo y animado que sabe dar á sus obras el insigne dominico Obispo de Córdoba. La *Historia* que tenemos á la vista está dividida en tres épocas, la primera que llama de la filosofía pagana ó antigua, la segunda de la filosofía cristiana, y la tercera de la moderna. En la primera época examina la marcha de la filosofía en los pueblos orientales y en Grecia; en la segunda el nacimiento y desarrollo de la filosofía cristiana, cuya época está subdividida en un período *patristico*, otro *escolástico* y el tercero *moderno*; por último, el tomo tercero se abre con el origen de la filosofía moderna, la cual es objeto de particular estudio por el influjo que está ejerciendo entre nosotros, y por la trascendencia de sus errores.

Al juzgar del movimiento filosófico de estos tiempos, el P. Zeferino, según opinión de otro filósofo eminente, se muestra por efecto de la benignidad de su corazón paternal, harto indulgente con algunos autores que fluctúan entre las varias corrientes de la ciencia moderna. Esto es natural en quien ejerce el cargo de pastor de las almas y procura atraer con halagos á las que frecuentemente dejan el redil y algunas veces se extravían.

Terminaremos esta noticia de la obra monumen-

tal del sabio dominico, con las palabras del docto profesor de la Universidad de Lieja, N. S. Schwartz: «La importante obra que nos ocupa, dice el sabio holandés, debe considerarse como una apología del cristianismo, y puede aplicársele con razón el nombre de *perpetua quaedam philosophia*.»

Compendio de Poética, por D. CLEMENTE CORTEJON, Presbítero.—Un volumen en 8.º menor: Barcelona.

Por decidida afición, y un tiempo por obligación irrecusable, hemos hojeado muchos tratados de retórica y poética, y á decir verdad, en pocas cosas hemos visto menos originalidad que en la exposición de esta materia. Los preceptistas se han copiado unos á otros, siguiendo todos más ó menos de lejos á Aristóteles, á Horacio y á Boileau, y adobando las reglas del buen decir, con frases, ejemplos y materias de diferentes gustos. Por lo regular siempre hemos notado gran difusión en esta clase de libros, oscureciendo y dificultando un estudio que debe ser ante todo claro, sencillo y perfectamente metódico.

La *Poética* que tenemos á la vista, del Presbítero Sr. Cortejon, catedrático de esta asignatura en el Instituto provincial de Barcelona, obedece por de pronto á una tendencia digna de aplauso; á la de simplificar, aclarar y ordenar este estudio conforme lo exigen las condiciones de la enseñanza. El ilustrado catedrático ha querido además reunir en su tratado la parte especulativa y la práctica, empujando su libro de escogidos ejemplos que comprueban la exactitud de las reglas y sirven de luz á la insegura crítica de los jóvenes estudiantes. También por esto merece singular alabanza.

Su libro es fruto de largas vigiliias, de copiosa lectura y de un exámen muy detenido de los buenos modelos latinos y españoles. El Sr. Cortejon ha sabido también infundir en la preceptiva los principios fundamentales de la filosofía de lo bello, y con esto ha dado mayor interés y al propio tiempo mayor firmeza y solidez á las reglas del buen gusto.

La *Poética* del docto profesor de Barcelona es, por todas estas razones, un libro muy estimable, y ojalá que el autor pueda hacer pronto una edición

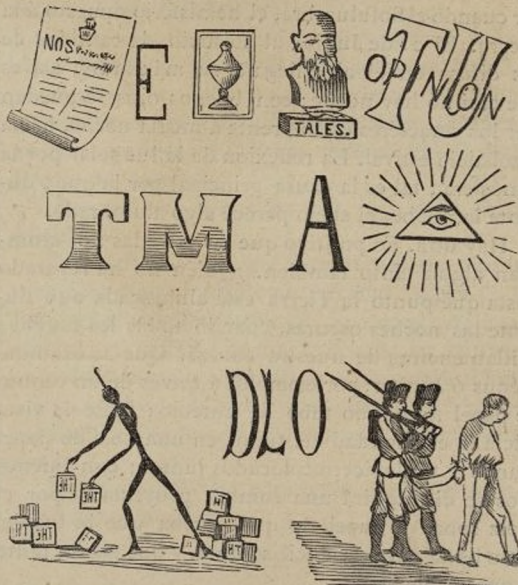
nueva para expurgar el texto actual de algunas inexactitudes y de muchas erratas que contiene. También quisiéramos que desapareciese mucha parte del prólogo, donde el Sr. Cortejon se detiene demasiado en encarecer la originalidad de su obra. La cual alcanzará (porque lo merece) la estimación de los profesores y el aplauso unánime de los estudiosos y literatos.

M. P. VILLAMIL.

Solucion del jeroglífico del número anterior:

Ama á Dios y ama á tu hermano. Esta es la ley del cristiano.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque; Santísima Trinidad, 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

LIBROS.

El Sr. PEREZ VILLAMIL ha hecho rebaja del 25 por 100 para los suscritores de LA ILUSTRACION en los siguientes suyos:

La Peregrinacion Española en Italia, ó sea, el espíritu cristiano en las peregrinaciones y en el arte, con un prólogo y una carta del señor Nocedal. Su precio, 16 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 12.

Recuerdos del Monasterio de Piedra. Su precio 6 reales; para los suscritores de LA ILUSTRACION, 4.

Los pedidos á esta Administracion, Jesus del Valle, 23 y 25, pral.

GRABADOS.

En la Administracion de este periódico, Jesus del Valle, núm. 23 y 25, pral., se venden los publicados en el tomo I de LA ILUSTRACION CATOLICA.

Hay mucha variedad y se darán á precios arreglados. Horas de despacho: de diez á seis todos los días no festivos.

AMAYA,

Ó LOS VASCOS EN EL SIGLO VIII.

Novela histórica

DE

D. F. NAVARRO VILLOSLADA.

Se ha publicado el 3.º y último tomo de esta obra notabilísima, y se vende á 12 reales en la Librería de San José, Gravina, núm. 14.

MISERERE MEI DEUS.

Traducción en verso de este Salmo y noticias de versiones poéticas del mismo,

POR

D. FERNANDO DE LA VERA É ISLA,

Un tomo en 8.º francés. Se vende á 20 reales en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Guio, Lopez, Fé, Murillo y Hurtado.

PARÍS—ESTACION DE INVIERNO—PARÍS.

AVISO A LAS SEÑORAS

Los GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS, de PARIS, tienen el honor de participarles que su Catálogo General Ilustrado, el cual comprende la nomenclatura de las Novedades de Invierno en Se-derias, Fantasia, Lanas, Terciopelos, etc., etc., así como los grabados de las últimas modas en Vestidos, Trajes, Confecciones y Abrigos para Señoras y Niños, se halla actualmente en prensa.

Este gracioso Album de la moda será repartido gratis y franco á todas aquellas personas que tengan á bien pedirlo por carta franqueada.

A MONSIEUR JULES JALUZOT

GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS
PARIS

M. POLO Y PEYROLON.

Costumbres populares de la Sierra de Albarracín, 3.ª edición, 2 pesetas.

Los Mayos, 2.ª edición, 2 pesetas y 50 céntimos.

Estos tan elogiados cuadros de costumbres aragonesas se venden en las principales librerías y especialmente en las de Perdiguero, San Martín, 3, Madrid; Casals, Pino, 5, Barcelona; Martí, Zaragoza, 16, Valencia; y Viuda de Heredia, frente á la Seo, Zaragoza. El autor, que es catedrático del Instituto provincial de Valencia, rebaja el 25 por 100 si la compra se hace por docenas y se paga al contado.

GALERIA DRAMÁTICA INFANTIL

dedicada á los Colegios y Sociedades recreativas, del Presbítero D. José María Leon y Domínguez, Catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

José en Egipto, 6 rs.—La Pastora inmaculada, 4 rs.—La adoración de los Pastores, 6 rs.—La Resurrección de los justos, 3 rs.—El Séise Mártir de Zaragoza, 4 rs.—La reconquista de Cádiz, 8 rs.—La Adoración de los Reyes, 6 reales.—Los Mártires Patronos de Cádiz, 6 rs.—Santa Eulalia de Barcelona, La Corona de San Luis Gonzaga y Estér (un cuaderno), 8 rs.—El Ángel del Puigcerdá, 5 rs.—La Virgen de Nicomedia, 4 reales.—Constantino, 6 rs.—Covadonga, 4 rs.—Dimas, ó la huida á Egipto, 4 rs.—Justicia del Cielo, 4 rs.—El andalú más templado, pieza chistosa para fin de fiesta, 4 rs.—El Plan-Púding á la inglesa, La Medicina Infalible y El regalo de Filipinas, Sainetes, 8 rs.

Hállanse de venta en Madrid, librerías de Olamendi, Perdiguero, Viuda de Aguado, y Tejado. En Cádiz, al autor, calle de S. Juan, núm. 40, Barcelona, en la Revista Popular.

LA FUNERARIA.

EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES.

La primera establecida en Madrid.

70.—Preciados.—70.
MADRID.

TRATADO DE ARITMÉTICA,

POR

DON RAFAEL SANCHEZ RODRIGUEZ,

con una sencilla explicación del sistema métrico. Su precio, 50 céntimos de peseta ejemplar en la librería de la Catedral (Granada).

COTOLAY.

LEYENDA PIADOSA

POR DON RAMON SEGADE.

Esta obrita, de 59 páginas, de buena impresión y papel, véndese en las librerías de los Sres. Aguado, Olamendi, hijos de Fé y Bailly-Baillière, etc., al precio de 2 reales. Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Sinagoga, 9, Coruña, acompañando el importe en libranzas.

CURSO ABREVIADO

DE RELIGION,

POR EL PADRE

F. X. SCHOUPE, S. J.

Traducida al castellano de la 8.ª ed. francesa

POR

D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

EL SOCIALISMO ANTE LA SOCIEDAD,

POR EL RDO. P. FÉLIX,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Obra traducida por Don José María Carrulla.—Segunda edición.—Un hermoso tomo en 8.º mayor de 400 páginas, 10 rs. en rústica.